

PERLITAS

Cuando las fronteras se vuelven movilidad.

Una reseña de *Cross-dressing más allá de las clasificaciones* de Alba Barbé i Sierra (2017)

Lic. María Daniela Brollo

danibrollo7@gmail.com

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Filosofía y Humanidades
Córdoba - Argentina

CORRECCIÓN LITERARIA
Nadia Salas

Recibido: 24 de octubre de 2019 / Aprobado para publicación: 3 de diciembre de 2019



Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFFyH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Cuando las fronteras se vuelven movilidad.

Una reseña de *Cross-dressing más allá de las clasificaciones* de Alba Barbé i Sierra (2017)

Alba Barbé i Serra es catalana y Doctora en Antropología Social y Cultural por la Universidad de Barcelona. Durante su trayectoria se ha dedicado al abordaje de violencias ejercidas hacia personas trans y al estudio de temáticas asociadas a cuerpos, géneros y sexualidades. Este libro se desprende de su tesis doctoral en la cual realizó un abordaje etnográfico sobre lo que consideraba un universo empírico escasamente analizado en el contexto español y catalán: la práctica del *cross-dressing* y las experiencias en un club conformado por un grupo de practicantes. El trabajo doctoral fue dirigido por la antropóloga Verena Stolcke, una investigadora reconocida por sus estudios respecto de las clasificaciones sociales que estructuran las relaciones históricas de desigualdad. Este diálogo entre Alba Barbé i Serra y su directora, quien además se encarga del prólogo del libro, se evidencia en el enfoque interseccional que la autora sostiene a lo largo del texto, donde el análisis sobre género y sexualidad se encuentra constantemente atravesado por marcadores como clase, edad y trayectoria social.

El entramado que conforma este libro incluye nueve partes temáticas, que contienen a su vez los ocho capítulos en que se divide este trabajo que tiene un total de quinientas páginas. El “más allá” de las clasificaciones que propone la autora comienza con una inmersión en las experiencias de un conjunto de varones, heterosexuales y de clase media que, a través de un proceso complejo de negociaciones y modificaciones corporales, daban forma a su deseo de vestirse como mujeres. Con la hipótesis de que quienes practicaban el *cross-dressing* percibían como restringida la libre expresión de género, uno de los objetivos del trabajo que la autora se plantea es “comprender los mecanismos genéricos y las

formas específicas a partir de las que la sociedad occidental moderna hace inteligibles y “habitables” tan solo unas formas de vida heteronormativas” (Barbé i Serra, 2017: 31). De este modo, Alba Barbé i Serra nos introduce a un trabajo que se centra en el abordaje de las complejidades sociales entre aspectos “potencialmente” contradictorios respecto de las experiencias sexo-genéricas.

La autora sigue la apuesta de aquellos trabajos pioneros que han problematizado las categorizaciones binarias occidentales sobre las cuales se naturalizaron las divisiones desiguales en términos de género y sexualidad. De este modo comienza desandando cierto sentido común que ubicaba al *cross-dressing* “debajo” de otras categorías como “travestismo” o “experiencias trans”, para dar paso a un camino dispuesto a abordar la complejidad abandonando así las pretensiones de esencialismo que muchas veces abunda en las Ciencias Sociales y Humanidades.

La gran variedad de vivencias que acoge el *cross-dressing*, así como la heterogeneidad de las auto-identificaciones y hetero-identificaciones que aparecen frente a una práctica que a ojo desnudo parece similar (del “vestirse” con ropa de mujer), da cuenta del carácter de la categoría; pero también da cuenta de las tensiones que permanecen en su interior. La práctica de significación de la experiencia en el interior del sistema de género parece ser una de las fuerzas que asegura los encuentros entre personas y colectividades que se orientan y posicionan en identificaciones diversas (trans, transgéneros, travestis, etc.) (Barbé i Serra, 2017: 237).

A partir de un trabajo de campo antropológico que incluyó observaciones participantes y entrevistas, fue recuperando un conjunto de narrativas que en ocasiones se alejaban del paradigma de la “identidad” dando lugar a una lectura *cross-dressing* en tanto “práctica” con posicionamientos u orientaciones. En ese mismo sentido, se esforzó por revisar y desnaturalizar ciertos conceptos asociados a la práctica del *cross-dressing*, muchos de estos provenientes de discursos médico-psiquiátricos patologizantes como aquellos asociados al fetichismo y a la perversión.

Para analizar la heterogeneidad de vivencias entre los practicantes del *cross-dressing*, el trabajo se apoya en las dimensiones de espacialidad y

temporalidad como componentes ineludibles del devenir de la práctica *cross-dresser*. Aquí resulta fundamental la lectura que la autora hace de la noción de “orientación” propuesta por el trabajo fenomenológico que realiza Sara Ahmed y también de la idea de “sujeto nómada” propuesta por Gilles Deleuze y Félix Guattari; estas herramientas teóricas resultaron útiles para comprender la dimensión constitutiva de los “procesos” y los “desplazamientos” entre diversas fronteras que caracterizaban las experiencias entre quienes fueron sus interlocutores. Según la autora advierte en las primeras páginas, el género podía percibirse de varias maneras entre practicantes del *cross-dressing*. Por un lado, como algo más bien “fijo” y diferenciado, donde las personas alternaban una dimensión masculina vivida como varón y una dimensión femenina vivida como mujer. Por otro lado, el género aparecía “como tránsito”, entre personas que practicaban el *cross-dressing* como punto en el proceso de transición hacia un destino percibido como más fijo (mujer, trans, transgénero). Finalmente, “en tránsito” incluía la experiencia de una temporalidad dinámica de quienes se re-posicionaban constantemente en cualquier punto de la matriz entre los polos masculino/femenino. Esta versatilidad o fluidez característica del *cross-dressing* se encontraba fuertemente relacionada a posiciones de clase y edad de los sujetos, sobre todo en una práctica que dependía fuertemente del consumo material para la producción corporal de sí.

En la primera parte, la autora revisa las trayectorias de algunas categorías identitarias como *travestiten*, *cross-dressing*, *transformista* y *travesti*; con la pretensión de analizar la polisemia histórica de las nominaciones sociales e indagar en los efectos materiales y socio-simbólicos de clasificaciones taxonómicas médico-psiquiátricas en la vida de las personas. Además, se centra en la trayectoria legislativa y sociopolítica “travesti” en el contexto catalán para comprender las particularidades de los posicionamientos que los distintos grupos realizaban como mecanismos de diferenciación entre sí respecto de las categorías identitarias. La autora destaca las complejidades y superposiciones de estos procesos históricos, que en el caso catalán fueron producto del impacto de la dictadura franquista y de los procesos de transición democrática. Este apartado nos acerca a un conjunto de narrativas contextualizadas sobre las experiencias de un devenir del *cross-dressing* en una superposición de moralidades, legalidades y realidades sociales disímiles.

Atendiendo a la pregunta: “¿Cómo narrar la heterogeneidad de los relatos de personas que ‘se ponen ropa de mujer’?” (Barbé i Serra, 2017: 161) la autora recoge relatos se van hacia varias décadas atrás y llegan a infancias y adolescencias transitadas durante el franquismo que se yuxtaponen con experiencias contemporáneas en relación a las vivencias de lo íntimo y lo público, atravesadas por el vínculo con las familias y a los distintos espacios laborales y de sociabilidad.

En una apuesta epistemológica que resulta fundamentalmente política, la autora se (re)posiciona fuertemente en el segundo apartado como un “sujeto-activista” y “sujeto-erótico” siguiendo allí las premisas que los feminismos de segunda mitad del siglo XX imprimieron respecto del lugar que ocupan las experiencias corporales de las antropólogas durante el trabajo de investigación. Asume, de este modo, la imposibilidad de definir *a priori* del trabajo de campo los valores socio-simbólicos del género y la sexualidad, que adquieren significados locales y temporales en interacciones que pueden resultar epistemológicamente productivas si no se desvinculan del dinamismo propio de los universos sociales. En este sentido se pregunta aún más: “¿es posible una escritura no transfoba por parte de una investigadora ‘cisgénero’ al ser inmersa en un contexto socio-cultural donde opera la transfobia?” (Barbé i Serra, 2017: 134).¹ Esta pregunta queda resonando en la lectura durante varios pasajes del trabajo y sigue explícitamente la apuesta sobre un “conocimiento situado” que propone Donna Haraway. De este modo, Barbé i Serra lanza cuestiones fundamentales que permiten enriquecer los debates en torno a la subjetividad de los investigadores en función de la noción de “contacto” corporal y de las dinámicas de vinculación que se efectúan en el trabajo de campo, por acción y omisión tal cual lo menciona la autora.

La tercera y cuarta parte contienen páginas centrales para el libro, en un sentido literal, por su ubicación y analítico por su importancia, ya que abordan específicamente la práctica del *cross-dressing* en el contexto catalán y el *Club*

1 Si bien la autora se pregunta por la “transfobia”, sería interesante revisar esta noción a la luz de los debates locales y regionales que tanto desde el activismo como desde los ámbitos académicos se han planteado, respecto de la utilización del término “fobia” para referir a situaciones de odio, estigma, violencias y discriminación. Los manuales internacionales de psiquiatría han patologizado primero las identidades trans con la categorización de “disforia de género” y luego han patologizado también una respuesta violenta como si se tratase de un trastorno. De modo tal que conviene atender a estos debates contemporáneos a la hora de revisar nociones como “transfobia”, ya que la carga semántica arrastra disputas políticas y socio-históricas que implican en las vidas humanas de manera directa.

EnFemme, que es el espacio principal donde se focalizó el trabajo de campo ubicado en la ciudad de Barcelona. El enfoque en la “práctica” por el cual opta la autora permite dar cuenta de múltiples transformaciones propias de principios de siglo que configuraron de manera diferencial las experiencias de practicantes *cross-dressers*, como por ejemplo, los cambios en las dinámicas de sociabilidad entre practicantes a partir de la expansión de Internet o las reformulaciones jurídicas en materia de género y sexualidad. Todo esto sin obturar una realidad social en el intento por ordenarla o clasificarla *a priori*. En estos dos apartados, a través de los relatos de sus practicantes, la autora recupera las trayectorias vitales y las narrativas históricas acerca de un proceso que implicó el pasaje de “estar solas” a conformar una “comunidad”, al contactarse primero vía redes sociales virtuales y luego al acercarse al club. Este proceso provocó desplazamientos y la movilización de afectos, emociones, sentimientos y contactos que se aglutinaban a partir de la experiencia compartida del secreto respecto de la práctica del *cross-dressing* y también de placeres y dolores asociados. Alba Barbé i Sierra configura estos apartados a partir de la recuperación de decenas de relatos y conversaciones con sus interlocutoras respecto de las experiencias en el devenir practicantes y analiza la importancia que dos prácticas, como vestirse y maquillarse, tenían para la conformación de un grupo que mantenía constantes relaciones de inclusión y exclusión con otras experiencias “fuera” del *cross-dressing* como el travestismo.

La quinta parte señalada como “tránsitos” abarca las modificaciones corporales como cuidado y mantenimiento de los cuerpos. Aquí analiza los procesos de feminización en búsqueda de lograr “embellecimiento” y “bienestar” asociados al vestirse como mujeres. De manera conjunta, introduce las transformaciones que surgieron con los procesos de emergencia de políticas públicas vinculadas a la “salud trans” y los accesos a tratamientos de hormonación. Este apartado refuerza el carácter de “plasticidad” que las modificaciones corporales, tanto las permanentes como las efímeras, adquirirían en la práctica del *cross-dressing*.

En la sexta parte del libro, la autora analiza la relación de las practicantes de *cross-dressing* con sus parejas, matrimonios y familias. Resulta otro segmento clave para comprender un componente central que definía al *cross-dressing*: “el Secreto”. Los practicantes de *cross-dressing* creaban distintas estrategias para la gestión del

silencio y mantener así estas prácticas al resguardo de otros ámbitos sociales y profesionales en los cuales se desenvolvían. Para hacerlo, muchas veces requerían de un buen manejo de la confesión y de la negociación de los límites mutuos con los ámbitos de sociabilidad más cercanos: parejas, matrimonios, familias. En este capítulo, la autora analiza cuales eran los “riesgos” de la develación del secreto “me gusta vestirme de mujer”. Aquí, la autora recupera un aporte significativo de Michael Taussig y su noción de “secreto público”, como una forma más del conocimiento social, es decir como aquello que generalmente se conoce pero que no puede ser fácilmente articulado. ¿Cómo ese secreto “que no hay que saber” devenía poderoso entre los practicantes del *cross-dressing*?

La séptima parte aborda el rol de lo erótico-sexual y los ideales respecto del amor. Estas páginas transcurren en un club liberal o *swinger club* llamado *Fidelité*, un espacio de intercambios erótico-sexuales ubicado también en Barcelona. En esta oportunidad, la autora se ocupa de describir el lugar clave que tenían las relaciones de deseo y erotismo en la construcción de género como experiencias de femineidad y masculinidad. De este modo, la autora se aleja de los paradigmas médico-psiquiátricos que pretenden ubicar el travestismo como un fetiche en relación a lo erótico y se ocupa de analizar gestualidades, placeres y experiencias sensoriales que vivenciaban practicantes de *cross-dressing* dentro del club y los imaginarios en relación con el amor romántico, la monogamia y sus (hetero)parejas. Este apartado, finalmente se pregunta por la relación limitante entre la heteronormatividad y las categorías lingüísticas y analíticas que muchas veces terminan por obturar el abordaje de experiencias complejas y dinámicas. ¿De qué forma el *cross-dressing* en sus prácticas eróticas incorporaba elementos “heteronormativos” y se desplazaba al mismo tiempo de ellos?

En la octava parte del libro, la autora se mete de lleno con la denuncia acerca de la insuficiencia de los conceptos jurídicos binarios como “orientación sexual” e “identidad de género”. Aquí, analiza los alcances y posibilidades de los procedimientos legales o de las normativas en aquellos casos en que personas que practicaban el *cross-dressing* encontraban vulnerados lo que la autora refiere como “derechos fundamentales”. En ese sentido, propone el abordaje de las violencias y “discriminaciones indirectas” que sufrían los colectivos aglutinados bajo el paraguas de las siglas LGTBI, y plantea la necesidad de incluir en los cuerpos de las



leyes nociones como “expresión de género” como estrategia de abordaje de la complejidad de algunas categorías.

El análisis que la autora realiza en este libro es vasto y denso en su profundidad. Esta reseña esboza apenas algunas de las líneas principales en un intento por resaltar la importancia teórica y política que su lectura tiene para el abordaje de prácticas y construcciones identitarias móviles vinculadas al género y la sexualidad. Este trabajo se vuelve valioso para ser revisado por quienes se interesen en el campo de estudios temáticos del género y la sexualidad, pero también, por aquellas personas interesadas en un abordaje interseccional de configuración y jerarquización de las categorías que producen y re-producen las divisiones sociales en formatos de desigualdad.

Finalmente el libro de Alba Barbé i Serra, en una dirección paralela pero no por eso menos potente, invita a los lectores a re-plantear las condiciones de posibilidad y alianzas necesarias para que las vidas, y la variedad de experiencias que contienen, sean vivibles en todo su esplendor y movilidad, como en el caso del *cross-dressing*.



Sobre le autore

MARÍA DANIELA BROLLO es Licenciada en Antropología y Doctoranda en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Es becaria doctoral por el CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Humanidades. Se desempeña como docente colaboradora y adscripta ad honorem en distintas cátedras de la FFyH y en la Facultad de Psicología de la misma casa de estudios.